

VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

Origen y meta¹

Autora: Paula Barros Correa

Galardón: Ganadora en la Categoría Adultos

Una mancha anaranjada se despeña ladera abajo. Noche cerrada. Jirones de un ensangrentado vestido cuelgan atrás asidos a las ramas. La mujer huye. Manotea frenética el verdor. Jadea. El cielo amenaza lluvia. El sudor no la deja ver. Sabe que si llega al río... Respira agitada. Los pies, los brazos tan llenos de cortes y moretones que ya ni los siente. Rayo. El tambor que tiene en el pecho la delatará. Trueno. Hay que escapar. Caen las primeras gotas de lluvia.

Se tropieza. Gatea hasta unas matas de balazo y se arrastra debajo. Se abraza las piernas. Un ovillo lo más pequeño posible. El pelo pegado a la cara con sudor y agua. *Hoja, escóndeme*. A pesar de que en las sienes le palpitan las venas es esa misma sangre la que le da el coraje. *Aguacero, hazme piedra*. Voces de sus padres y de sus abuelos recordándole que sobrevivir es lo único importante. *Patas de conejo de monte llévenme hasta los hijos, al marido*. Su turno de correr, de esconderse y de no dejarse agarrar. *Bejucos, jálenme hacia arriba*. Siglos adaptándose para no desaparecer. *Tierra, abrázame*.

¹ Al texto únicamente se le modificó el formato. Lo demás permanece igual a como fue enviado por la autora para participar en el concurso.



VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

Es Ana Joaquina Tapasco y corre por su vida. Acercándose cascos de caballos y voces de hombres. Tiembla. *Semillas plumosas, aladas, guárdenme en ustedes.* El vendaval arrecia. Los hombres pasan tan cerca que puede oler el sudor de los caballos y ver el vapor que les sale por los ollares. *Por favor que no brille un relámpago ahora.* Cierra fuerte los labios para no gritar. Los ojos se le inundan.

Se repliega al sitio más oscuro y húmedo, se acurruca dentro de su propia cabeza. Ella la más paciente se acuerda de cómo le enseñó el aguante a su nieta Alicia. Desde pequeña la sentaba en su regazo a tejer. Le ponía la mano en el hombro y no le decía nada aunque se le enredaran los hilos, rompiera el telar o se chuzara mil veces con las agujas. La niña se chupaba la sangre de sus deditos y seguía con la labor. Ahora quién la ve, la muchacha ensarta chaquiras sin mirar, con la cabeza lejos del trabajo. Sabe que cuando la chica piensa en lo que le costó al principio, le arden las yemas y el orgullo. De sus manos salen collares, manillas y cualquier belleza que se pueda imaginar.

No siempre fue paciente, no. Fue una mamá brava. A los hijos les pegaba con correa y con palo. Tenía que hacerlos fuertes. Meterles en la cabeza la obligación de resistir. Los levantó con la rudeza de la vida que los esperaba. La gente de la montaña. La gente del maíz. La gente emberá. La cantinela de su madre bien adentro del oído: *la vida de los hijos y la de los hijos de los hijos es lo que hay que proteger a toda costa.* Lo iban a aprender así ella tuviera que cosérselos con chaquiras debajo de la piel.



VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

Otro trueno. Dicen que el trueno se llevó el espíritu de muchos chamíes. Que dejó solo la cáscara, que ellos ya no están más aquí. Ana Joaquina sabe que las historias son ciertas. *Algunos ya no aman nada. Prefieren morir pero no mueren. ¿Por qué? Si no hablan, no sueñan, se mueven poco, no piensan, no pelean. Viven igual que si estuvieran dormidos. La llama se les apagó. Lluvia, trueno llévense sus cuerpos. Ténganles clemencia.*

Excluidos, descartados. Nadie en su familia se queja. No lo hacen y ya. Los peligros que los cercan también los acercan. Estarse quieta le cuesta más que trabajar doce horas en la plantación de café. No nació para quedarse inmóvil. Su herencia es la de seguir adelante a pesar de todo, ¿qué importancia tiene nada sin la vida?

Latidos de su corazón que hacen coro con la lluvia. Sus ojos brillan al recordar que les enseñó a cantar a los hijos y a los hijos de los hijos: yisaun turun/ yisaun turun/ yisaun turun/ yisaun tapuru didamae. Que dice: La tierra es mi cuerpo/ El cielo es mi camino/ La tierra es mi casa/ La llama es mi espíritu.

Fue hace mucho tiempo cuando todavía cantaba. Metidos hasta la cintura en la quebrada. Con árboles y rayos de sol que pasaban entre las hojas. *Repetición de un eco lejanísimo, las voces de mi niñez: voces de hermanos, de papá, de mamá, de abuelos, de tíos, de primos y el agua alrededor. Entonces reíamos todos. Es la última vez que recuerdo el sonido de mi risa.*

Sobre su cabeza la copa de un abarco se mece y pareciera que es la que les saca el brillo a las estrellas. *Abarco, refúgiame.*

Fundación **epm**[®]



VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

Tú amenazado como yo. Soy tú y tú eres yo. Ana Joaquina hunde los dedos de pies y manos en el musgo mojado. El cosmos cabe en ti abarco. La familia es árbol también. Los padres son raíz. Los hijos son flores y frutos.

Una pesadilla la embiste: sus antiguos la insultan, le escupen y le reclaman. Bebe angustia con agua de las hojas de los helechos. Tal vez se quedó dormida y esta pesadilla la sacó de la pesadilla en la que les quitan a los niños. Se los llevan esos hombres. Lejos. Tratan de impedirselo pero es como si los emberá chamíes no tuvieran suficientes brazos y piernas para retener a los hijos. Lejos tan lejos que nunca más oyen de ellos.

Hoy cuando con el sol llegaron los hombres, encontraron únicamente a los viejos. Subió la neblina, ellos levantaron gritos y armas, su ira no se sació ni con la luna.

La tierra la acuna. Sonríe. Tan cansada. Se tiende, en su cara lágrimas y gotas de lluvia ruedan indistintas. Los hombres no encontrarán a los hijos esta vez. Valió la pena. Y ahora ella regresa a casa. Al fin. *Tierra, abrázame.*

Fundación **epm**[®]

